



VERSIONES DEL MONTAJE MASOQUISTA VERSIONS OF THE MASOCHISTIC MONTAGE

Fecha de recepción: 05-2-2017 Fecha de aceptación: 9-3-2017

ADRIANA TESTA

Analista miembro (AME) de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Miembro de la Instancia diagonal de la EOL Sección La Plata. Miembro de la Fundación Descartes. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICdeBA) y del Instituto Oscar Masotta (IOM 2). Directora de la revista *Colofón*, publicación de la Federación Internacional de Bibliotecas de la Orientación Lacaniana (FIBOL).

Resumen: El artículo está centrado en una hipótesis de Jacques Lacan [1970] que postula como una de las claves del escenario contemporáneo “la manía sadomasoquista que caracteriza a nuestro [...] ambiente sexual”. Las prácticas actuales tales como las del tatuaje, el *piercing*, el *cutting*, las dietas, los ayunos anoréxicos, las de autoflagelación monacales, incluyendo también las prácticas SM generalizadas como lo es por ejemplo el *bondage* y otras, ponen en evidencia esa manía y en particular la economía del masoquismo. Por esta razón, más allá de sus formas extendidas, atañen a efectos de estructura, que no se limitan a los imperativos de la época sino que exteriorizan el estatuto del cuerpo como el lugar del Otro donde se inscriben las marcas de goce.-

Palabras clave: Masoquismo - Prácticas perversas - El cuerpo como lugar del Otro - Nombre del padre - *Père-version*.

Abstract: *This article is centered on a hypothesis of Jacques Lacan [1970] which postulates as one of the keys of the contemporary scenario “the sadomasochistic mania that characterizes our [...] sexual environment”. The current practices such as tattooing, piercing, cutting, dieting, anorexic fasts, monastic self-flagellations, including generalized SM practices such as bondage and others, put in evidence this mania and in particular the economy of masochism. For that reason, beyond their extended forms, they concern structural effects, which are not limited to the imperatives of the time but externalize the statute of the body as the place of the Other where the marks of enjoyment are inscribed.*

Key words: *Masochism - Perverse practices - The body as place of the Other - Name Of the father- Père-version.*

“La cualidad de lo precedero comporta un valor de rareza en el tiempo.”

Sigmund Freud, 1915

La vida cotidiana, tanto en una gran urbe como en otras más reducidas, se ha poblado de objetos que cuelgan del cuerpo de cada uno como apéndices que complementan sus movimientos. Los oídos y los ojos son saturados por sonidos e imágenes, que transmiten mensajes cada vez más estereotipados en sus códigos.

La estatua de Condillac se reanima a fuerza de pruebas sensoriales constantes que afectan cada sentido. La metáfora del Abad de Condillac conserva su eficacia al precio de una paradoja: sobre la superficie de la piel humana, pretendidamente marmórea -lisa y brillante- se inscriben y se adosan, con una gran variabilidad de estimulaciones, marcas muy diversas que imprimen indistintamente sensaciones de dolor y placer.

TATUAJES / PIERCINGS / CUTTING

La piel de un personaje muy conocido en las redes sociales muestra cada semana un nuevo tatuaje, expuesto sobre un cuerpo joven y lozano. *La itgirl* [Candela Tinelli] esta vez se depiló parte de una de sus cejas. “-Me hice la Patricio Sardelli...” escribió decepcionada en su cuenta de Instagram. Una *itgirl* que sigue a pié juntillas a otra, Rebecca Fox, su modelo. *It*, eso ¿qué? Eso que la hace singular, y con nombre propio. No claramente definible. *It, itgirl!*

Si bien hay ejemplos paradigmáticos, como lo son las *itgirls*, son prácticas extendidas socialmente. No sólo la del tatuaje, también lo es la del *piercing* y el *cutting*, que hacen del cuerpo un sitio donde



se inscriben imágenes, palabras sueltas o mensajes, algunos cifrados; o bien se adosan objetos en el caso del *piercing*, o se realizan cortes, hendiduras de las que algo se sustrae y sobre las que quedan cicatrices.

Con respecto a estas prácticas y en relación a la perversión, Jacques Lacan plantea por primera vez, en 1967, el cuerpo como el lugar del Otro:

“ese lugar del Otro no ha tomarse en otra parte que en el cuerpo, que no es intersubjetividad, sino cicatrices en el cuerpo, tegumentales, pedúnculos que se enchufan en sus orificios para hacer de oficio de tomacorrientes, orificios ancestrales y técnicos que lo roen”. (1)

¿Por qué introducir el término ‘perversión’ en relación a estas prácticas? Precisamente, en el Seminario sobre *La lógica del fantasma* (1966-1967), Lacan se refirió a la perversión, centrado en un rasgo de estructura sobre el que encontramos una referencia anterior en el Seminario de 1958-1959, *El deseo y su interpretación*, que no podemos eludir por el interés que reviste para el tema que nos ocupa:

“Lo que designo con el término *cultura* es cierta historia del sujeto en su relación con el *logos*. Con certeza, esa instancia -la relación con el *logos*- permaneció enmascarada a lo largo del tiempo, y en la época en que vivimos es difícil dejar de ver qué brecha representa, a qué distancia se sitúa, con respecto a cierta inercia social. [...]

“Algo que denominamos *cultura* pasa por la sociedad. De manera provisoria podemos definir la relación entre ambas como una relación de entropía, en la medida en que lo que de la cultura pasa por la sociedad siempre incluye alguna función de desagregación.

“[...] En este sentido, podemos plantear que lo que en el nivel del sujeto lógico se produce como perversión, refleja la protesta contra lo que el sujeto padece en el nivel de la identificación, en la medida en que ésta es la relación que instaura y ordena las normas de la estabilización social de las diferentes funciones”. (2)

Vemos que ya en 1959, Lacan introduce la idea de la perversión como “protesta” contra lo que el sujeto padece a nivel de la identificación, operación que define, en ese contexto, en términos de intercambios (“en condiciones estables, latentes”) y como parte de una dialéctica que deja abierta la vía en la que se sitúa la función del deseo.

Hay otro elemento de estructura ineludible que no podemos dejar de introducir, ligado a lo que inicialmente, en un tiempo muy temprano de su producción, Lacan plantea como “un declive so-

cial de la imago paterna” [1938] (3). La función del padre, denominada por Lacan “Nombre del padre”, es un tópico que recorre una línea discontinua de elaboración con giros decisivos por sus consecuencias directas, tanto en la clínica de la neurosis, la psicosis y la perversión, como en la ética y la política de su obra.

Así, de una primera versión centrada en el padre del Edipo que transmite la ley; en la medianía de su enseñanza, pasará a un nuevo planteo: la pluralización de los nombres del padre. Ese giro dará lugar a otro estatuto de la función del padre en el contexto de las fórmulas de la sexuación, ligado a la transmisión de la castración, a la función de excepción y a la lógica del no-todo femenino. Es la entrada del padre vivo, real (Freud, “Tótem y tabú”). Por último, en los años 1974-1975, otro giro será enunciado con el neologismo: *père-version*. El padre como una *versión* real en tanto es la función que transmite un saber hacer con la causa de su deseo. Una solución singular.

La formulación primera de una declinación de la imago paterna, de fuerte pregnancia imaginaria, avanza hacia la postulación de una versión real (padre-versión) que hace posible una transformación, no en relación a los ideales y las identificaciones reguladas por la primacía de una ley, con autoridad rectora, que hoy declinó (más o menos) y ya no cuenta (como en aquel entonces), sino a los registros del amor, el goce y el deseo, que median en la relación entre hombres y mujeres. (4)

Pues bien, esta nueva perspectiva que Lacan postula al final de su enseñanza, da lugar a un nuevo modo de análisis de las prácticas masoquistas, que él mismo define en el año 1969 como prácticas de goce, en la medida en que “no son identificables en absoluto con la regla del placer”. (5)

PRÁCTICAS MASOQUISTAS / PRÁCTICAS ASCÉTICAS

Un ensayo sobre las prácticas masoquistas actuales, que forman parte de lo que Lacan nombró con anticipación “la manía sadomasoquista que caracteriza nuestro tan amable ambiente sexual” [1970] (6), hace una defensa militante de esas prácticas. Me refiero a *Una defensa del masoquismo* de Anita Phillips. Una ensayista inglesa dedicada a temas de sexo y arte, que nada tiene que ver con el psicoanálisis. Sí, con la lectura de Freud, en particular, con su estudio sobre “El problema económico del masoquismo” de 1924; “Lo perecedero” [1915]; “El malestar en la cultura” [1930], y con la idea *princeps* que lee allí sobre el desencuentro irresoluble entre felicidad y civili-



zación. Dice al respecto:

“Existen dolencias de todos los tipos imaginables: enfermedad, locura, infelicidad, adicción. Freud llegó a creer que la pulsión de muerte era incluso más intensa que el deseo de autoconservación, y le impresionaba el hecho de que los individuos estuvieran dispuestos a hacer de todo por mantener alguna dolencia en su vida.” (7)

Estudia el masoquismo, al que define como sexual por antonomasia, y su significación en la época actual, desde un punto de vista histórico y literario, abundando también en sus referencias al cine. Parte de la obra del escritor austríaco Leopold Von Sacher Masoch, de quien la psiquiatría del siglo XIX (Krafft-Ebing) deriva el nombre masoquismo. Centra su estudio en la novela *La Venus de las pieles*, de especial interés para nuestro tema porque nos da una perspectiva de análisis común a la concepción lacaniana del masoquismo. Junto con Gilles Deleuze y Leo Bersani, sostiene que no hay sadomasoquismo. Un sádico repele a un masoquista. El sádico quiere violentar al otro en su cuerpo y en su razón como lo describe el relato sadiano. El masoquista no puede tomar del cuello a su partenaire, tiene que seducirlo, quiere convencerlo. Su arte es la seducción. El resultado es el contrato donde la palabra, la voz y el silencio juegan su partida. El látigo, las ataduras, las marcas en la piel, los gritos, son los elementos del montaje de la escena que hacen del masoquista un cuerpo, soporte de una experiencia, en la que el dolor (aquí mismo podemos decir con Lacan) es un medio de goce que testimonia el encuentro con el otro, codificado por el contrato.

Lacan al referirse a Sacher Masoch, a quien llama “el masoquista florido, el bello, el verdadero”, hace hincapié en que “organiza todo de modo de no tener la palabra. ¿Cómo puede estar interesado en esto? –pregunta. Se trata de la voz. Lo esencial de la cosa es que el masoquista haga de la voz del Otro, por sí solo, eso que va a garantizar respondiendo como un perro.” (8)

La perspectiva de la defensa, en el ensayo de Phillips, apunta a la significación de estas prácticas tan próximas a la escoria, lo aborrecible y vergonzoso como a la muerte, es decir a un límite de agonía que una vez franqueado permite renacer a la vida. Es en este punto, donde la autora hace de esa *defensa* una suerte de contracultura. Incluso desde la tesis de Lacan sobre el ascenso del goce al cénit de la civilización, podemos decir que eleva las transgresiones sexuales al valor de derechos.

Analiza el masoquismo como una fuerza cultural que se localiza a través de distintas formas más

allá de lo propiamente sexual y de las llamadas cuestiones de género. Señala que más allá de toda promesa de felicidad propia de la era de la tecnología en la que estamos inmersos, el sufrimiento es inevitable. “Hay una especie de límite absoluto para cualquier discurso terapéutico. No hay cura para la muerte, ni tampoco para todos los signos de mortalidad que nos acompañan a lo largo de nuestra vida”. (9) Más allá del culto al cuerpo vivo, y a toda la cosmética que promete sostenerlo libre de las marcas de la fragilidad, Phillips afirma que el ser humano es perecedero, frágil, y expuesto al deterioro. Las prácticas masoquistas lo ponen de relieve, al procurar una satisfacción sexual que no es ajena al dolor en el encuentro codificado con el partenaire. Así también, las prácticas ascéticas como las de autoflagelación regladas por un código religioso (el uso de prendas que marcan la piel, el ayuno, el celibato), y ejercitadas para humillar la carne, ponen de relieve que tanto el asceta monacal como el masoquista, miembro de una comunidad de amantes, viven el dolor y la privación como una experiencia que regula la inquietud por la mortalidad en una serie de pautas para vivir.

Esta autora plantea las prácticas actuales como las del tatuaje, el *piercing*, el *cutting*, las dietas, los ayunos anoréxicos, en serie con las ascéticas. Precisamente, bien podemos afirmar que son estos modos de inscribir en el cuerpo las marcas de un goce que acontece al *reverso* del discurso que atrapa los cuerpos con imperativos cuyos principios desconocen lo perecedero. Phillips concluye diciendo que fijan lo in-humano que habita el cuerpo.

Desde la perspectiva de la democratización de los modos de gozar en el mercado capitalista, cabe destacar el planteo de Eric Laurent sobre “el paso del masoquismo marginal al masoquismo de masas” (10): “se compagina muy bien con el compartir el dolor, que luego puede ser edulcorado para convertirse en eso tan insípido de las *Fifty shades Grey*, *prêt a porter* (11) perfumado y abierto al gran público”. Y sobre la cita de J. Lacan acerca de las cicatrices en el cuerpo como lugar del Otro, apunta:

“las notaciones sobre el cuerpo que pone de relieve Lacan subsumen las escrituras de escarificación, del tatuaje, de la inscripción de pinzas SM, el *bondage*, tan favorecidos por el gusto contemporáneo, por no hablar de los cuerpos marcados por el estándar pornográfico.

“El masoquismo es menos la mostración de los juegos y límites del dolor que de ese lugar [el cuerpo] donde el goce se inscribe más allá de la



relación sexual y el falo, y se articula con el lugar vacío del sujeto. Lacan lo sitúa más allá de los límites de la relación con el padre, a la que Freud lo había amarrado”. (12)

La interpretación de Laurent vuelve al padre (más allá del falo y en articulación con el vacío del sujeto) y convalida la hipótesis cifrada en el título: las prácticas del masoquismo, que tan bien describe y rastrea con lupa de antropóloga Anita Phillips, son efectivamente *versiones reales* (*père-versions*), signos cada una de ellas de las transformaciones posibles en las que se anudan amor, deseo y goce. Así se abre otra perspectiva clínica, ética y política para la práctica misma del psicoanálisis en la *sociedad actual*. Tal como Jacques-Alain Miller la llama irónicamente, retomando el espíritu de la época de Lacan, año 1970. La ironía se centra en la idea de “blandenguería” nombre con el que Lacan alude al discurso amo modificado por el capital y frente al cual “el masoquismo descubre el límite de los discursos liberadores” (13) dando a ver la lucha entre la vida y la muerte.

NOTAS

- (1) Lacan, Jacques: “La lógica del fantasma. Reseña del Seminario de 1966-1967”, Otros escritos, Paidós, Bs Aires, 2012, pág. 347.
- (2) Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación, Paidós, Buenos Aires, 2014, págs., 534-535.
- (3) Lacan, Jacques: “Los complejos familiares en la formación del individuo”, Otros escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012, pág. 71.
- (4) Sigo aquí algunas puntualizaciones de la reseña, por Sonia Vicente, sobre el Seminario de Graciela Brodsky en el XV Encuentro Brasileño del Campo Freudiano, publicado en Virtualia N°14, Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, enero-febrero 2006.
- (5) Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro, Paidós, Buenos Aires, 2008, pág. 103.
- (6) Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1992, pág.191.
- (7) Phillips, Anita: Una defensa del masoquismo, Alba editorial, Barcelona, 1998, pág. 210.
- (8) Lacan, Jacques: *Ibidem*, 2008, pág. 234.
- (9) Phillips, Anita: (1998), *Ibidem*, pág. 186.
- (10) Laurent, Eric: El reverso de la biopolítica, Grama, Buenos Aires, 2016, pág. 146.
- (11) Laurent, Eric: (2016) *Ibidem*, nota 29: Cincuenta sombras de Grey, filme realizado por Sam Taylor-Wood a partir del libro de la autora inglesa Erika Leonard, llamada E. L. James, pág. 146.
- (12) Laurent, Eric: *Ibidem*, 2016 pág. 147.
- (13) Phillips, Anita: *Ibidem*, 1998 pág. 190.

